

Huesos, orígenes y bárbaros: la etnogénesis de los Rohirrim

Autor: Josep M. Tortajada Blay

“Friends, come welcome!

The feast is high.

Now songs let us sing

of our sires of yore.

Of the Goths’ glory

Gunnar sang there;

of Iormunrek

Earth-shadowing king...”

J. R. R. Tolkien, La leyenda de Sigurd y Gudrun,

Balada de Gudrun, 85:4-86:4

Sopas, árboles y migraciones

El presente ensayo expone un análisis histórico sobre el origen de los Rohirrim, tanto dentro del *legendarium* como en su proceso de creación, a partir de herramientas proporcionadas por los estudios historiográficos de la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media. Al buscar las referencias que surcan la Tierra Media, es necesario tener en cuenta las innúmeras influencias de las que J. R. R. Tolkien dispuso en su repertorio gracias a las publicaciones, lecturas, intereses y afinidades que marcaron gran parte de su vida. Sin embargo, antes de abordar este análisis, conviene conocer las reflexiones del propio Profesor acerca de los «orígenes» del relato.

Respecto a la búsqueda de los orígenes de las historias, en *Los monstruos y los críticos* escribió sobre el deseo de desenmarañar los orígenes de las historias en lo que vino a llamar el enmarañado Árbol de los Cuentos (Tolkien, 1998, pp. 149–150), donde pueden converger diferentes disciplinas para un análisis en profundidad que desvele los puntos en común o las divergencias de los cuentos de hadas. En lo que viene a ser la Filología Comparada, citaba al traductor victoriano George Webbe Dasent para dar una advertencia con la que a veces puede ser difícil concordar: «*Hemos de contentarnos con la sopa que se nos pone delante, sin desear ver los huesos del buey con que se ha hecho*» (Dasent, 1859, p. 13).

Tolkien entendía esta sopa como el cuento tal cual viene servido por su autor, mientras que los huesos eran las fuentes y el material original, que aportaban sabor y colorido a la historia. Para la elaboración de esta sopa primigenia, introducía tres elementos necesarios: la invención, la difusión y la derivación. Mediante estas tres partes, una historia podía empezar a derivarse, reinventarse, mantenerse y obtener constantes cambios hasta el punto de que podía quedar prácticamente irreconocible o que aún tuviera elementos comunes que permitieran su comparación con otros cuentos que compartiesen el mismo origen o, por lo menos, estructuras similares (Tolkien, 1993, pp. 149–150).

En el estudio de los Rohirrim se pueden encontrar estos tres elementos si se examinan detenidamente los rasgos narrativos, culturales e históricos, que, en la suma de sus partes, permiten catalogarlos como un pueblo inspirado por la época de las migraciones, con marcadas influencias germánicas y cristianas. Así pues, se podría decir que los ingredientes con los que Tolkien fabricó la «sopa» de los Rohirrim se

encontrarían conservados entre la Alta Edad Media, en la *Völkerwanderung*¹ y lo que se ha venido a llamar la Antigüedad tardía.

Así pues, el nombre de este período puente entre la Antigüedad y la Alta Edad Media se acuñó por parte de la historiografía alemana bajo el término de *Spätantike*² a principios del siglo XX y posteriormente fue popularizado por el historiador Peter Brown en “*El mundo de la Antigüedad tardía*”, publicado en 1971 (Brown, 2021). Abarca aproximadamente desde el reinado de Constantino I tras la batalla del Puente Milvio hasta la coronación de Carlomagno como emperador en Occidente en el día de Navidad del año 800.

Por tanto, cubre siglos de gran relevancia para las obras estudiadas en el currículum oxoniense que impartía el Profesor y que formaba parte tanto de sus áreas de estudio como de su interés personal. En una primera tentativa para analizar cómo Rohan pudo ser creada y qué inspiraciones tuvo, se pueden repasar los propios referentes literarios que emanan de estas fuentes que J. R. R. Tolkien estudió desde bien temprano.

Antes de que alcanzase cátedra alguna, las lecturas juveniles del Profesor le familiarizaron con la historia, lenguaje y literatura de los pueblos germánicos y con el contexto general de la Antigüedad tardía. En su carta 226 (Tolkien, 1993, carta 226, p. 388), indica que las Ciénagas de los Muertos, en lugar de retrotraerse completamente a las trincheras de la Gran Guerra, rinden mayor homenaje a los hunos, godos y romanos de *The House of the Wolfings* (Morris, 1889a) y *The Roots of the Mountains* (Morris, 1889b), obras escritas por el célebre polímata William Morris.

Morbo gótico³

Los godos, que aparecen en las dos novelas de Morris anteriormente citadas, poseían un idioma que cautivó desde muy temprano al Profesor. Describió su lengua como «hermosa» y se confesó fascinado ante la misma. Anteriormente se había especulado que el gótico podría haber sido la lengua matriz de todas las lenguas germánicas, aunque ya para la época del Profesor esta concepción se mostraba anticuada. Esta pasión juvenil por el idioma gótico le condujo incluso a firmar algunos

¹ En alemán, «migración de los pueblos»; denominación historiográfica tradicional para la época de las grandes migraciones.

² En alemán, «Antigüedad tardía».

³ Término acuñado por Gregorio de Tours para referirse a la tendencia de los reyes godos a asesinarse entre sí, aunque fue una «costumbre» muy habitual en toda la realeza posromana del período.

de sus libros entre las décadas de 1900 y 1910 con inscripciones en la lengua de Ulfila⁴ (Tolkien, 1993, carta 272, p. 459) como *Ruginwaldus Dwalakoneis*.

Descubierto el gótico y su alfabeto gracias a la guía “*A Primer of the Gothic Language*” de su maestro Joseph Wright (Wright, 1892), llegó a considerar que el gótico alcanzó su máximo esplendor gracias al uso litúrgico evidenciado en manuscritos como el *Codex Argenteus*⁵ de Uppsala. Esta importante copia de la Biblia escrita en tinta de plata sobre vitela teñida de púrpura invita a la comparación incluso desde su nombre: recuerda a algunos de los libros escritos dentro del propio *legendarium*, como el Libro Rojo de la Frontera del Oeste; el *Parma Kuluina*⁶, que narra la historia de los Días Antiguos o el Piel Amarilla, un manuscrito redactado posiblemente en piel de vellón amarillento que recopilaba la genealogía de los Tuk.

En su carta 77 a su hijo Christopher (Tolkien, 1993, carta 77, p. 129), menciona un odio al Imperio romano que incluso puede intuirse en su etapa estudiantil, en la que participó en un debate anual de latín del King Edward’s School exponiendo sus argumentos en gótico (Garth, 2003, p. 26); lengua a la que dedicaba pasatiempos filológicos para distraerse de sus tareas escolares, pues reconstruía palabras perdidas a partir de sus equivalentes conservados en otras ramas del tronco lingüístico germánico.

Ciudadanos y bárbaros

Esta pasión por el gótico pronto introdujo a Tolkien en contacto con la Antigüedad tardía, aunque su aproximación al período estuvo subordinada en gran parte a un interés primordialmente filológico y literario. Un ejemplo revelador se muestra en la carta 205, escrita tras asistir a una conferencia de su hijo Christopher titulada “*Barbarians and Citizens*” y dedicada al análisis de la representación de los héroes de la literatura nórdica que aparecían tanto en fuentes tardoantiguas como altomedievales.

Tolkien elogió la excelencia de la exposición de su hijo, indicando que lo que más le conmovió fue la explicación del nombre del rey huno: la palabra gótica *atta*, unida al sufijo diminutivo *ila*, significaba «pequeño padre». Comentaba que la sugestividad encapsulada en aquellas sílabas había aportado gran viveza al drama

⁴ Ulfilas fue un misionero godo que evangelizó a su pueblo en el Danubio mediante la invención de un alfabeto que combinaba el griego, el latín y las runas. Tolkien no utilizó este alfabeto en su *ex libris*, pero sí el lenguaje gótico de Ulfilas.

⁵ «Códice argénteo», en latín.

⁶ «El Libro Dorado», en quenya.

histórico y le recordó hasta qué punto era un filólogo puro (Tolkien, 1993, carta 205, pp. 343–344).

En esa misma carta, el Profesor explicó que su *legendarium* fue engendrado a partir del deseo de crear un mundo adecuado para el desarrollo de lenguas correspondientes a su sensibilidad estética: un lugar en el que *Elen síla lúmenn' omentielvo*⁷ pudiera ser un saludo habitual (Tolkien, 1993, carta 205, pp. 343–344). De manera análoga, su acercamiento a la historia de la Antigüedad tardía pudo ser la búsqueda de un escenario histórico en el que fuese viable que un poeta godo recitase el “*Bagme Bloma*”⁸, una composición poética sobre un abedul sagrado que el propio Tolkien escribió en la década de 1930 (Tolkien & Gordon, 1936).

El Profesor tuvo que reconstruir algunas palabras a partir de otras lenguas germánicas, y al no haberse conservado ninguna poesía en gótico, hizo uso de la aliteración, característica de la poesía anglosajona. El poema se encuentra en el punto inicial en el que surgió la propia Tierra Media: a partir de la necesidad de expresar algo en una lengua que carece de literatura. El Profesor generó un recuerdo, le otorgó voz propia y compuso versos que finalmente pudieran ser cantados en una lengua sin poesía. En su carta 272, reseñó que la historia de los godos había sido «trágica» y es una reflexión que puede entreverse en las referencias a la tradición gótica que aparecen insinuadas en el *legendarium* (Tolkien, 1993, carta 272, pp. 457–459).

El mundo profundo

Los estudios de filología en Oxford, que llevaron al Profesor a abandonar las Clásicas para consagrarse a la lengua y literatura anglosajona, ampliaron los horizontes de estos intereses juveniles⁹ y aportaron recursos narrativos fundamentales al *legendarium*: la impresión de profundidad, la sensación de habitar en un mundo enraizado en el pasado, al que se alude casual o incompletamente y que se observa desde diferentes tradiciones y versiones de un mismo suceso. La Tierra Media se nutre de leyendas que, vivas o muertas, aún provocaban asombro y cobraban importancia directa en el relato (Tolkien, 1998, p. 94; Drout et al., 2014, pp. 167–211).

⁷ «Una estrella brilla a la hora de nuestro encuentro», en quenya.

⁸ «Flor de los Árboles», en gótico.

⁹ «Hay mucha más fuerza (y verdad) en el ideal «germánico» que lo que la gente ignorante imagina. Me sentí muy atraído por él cuando estudiante (cuando Hitler, supongo, hacía ensayos con la pintura y no había oído de él), como reacción en contra de los clásicos» (Tolkien, 1993, carta 45).

Esta sensación, si bien permea en *El Señor de los Anillos*, es de especial interés para analizar a la raza de los Hombres, que conviven con la memoria de su pasado remoto. La conciencia de una pertenencia efímera a un mundo antiguo es un tema recurrente en la poesía elegíaca anglosajona, a la que Tolkien consagró buena parte de sus estudios (Green, 1975, pp. 502–518).

En “*The Ruin*”, el anónimo poeta contempla las construcciones del viejo Imperio como *enta geweorc*, obras de gigantes; en *Widsith*, un *scop*, el poeta anglosajón, se afana en reseñar a todos los reyes a los que ha servido, todos los pueblos que ha conocido y las recompensas que ha obtenido, listando desde el emperador de los romanos, pasando por godos y francos, hasta mencionar a los héroes que después aparecen en poemas como *El Fragmento de Finnsburg* o el propio *Beowulf*. En este último poema se narra la historia heroica de un pasado noble pero pagano y se resalta la sensación de profundidad mítica en su sobrecogedor desenlace, cuando el anciano protagonista del poema cae ante los colmillos del insidioso dragón y se profetiza la caída de su reino gauta¹⁰ ante la futura ofensiva de los sueones (Lerate & Lerate, 1986; Tolkien, 2015).

Las grandes victorias, las canciones antiguas, los héroes del pasado o las derruidas construcciones de remotas civilizaciones recuerdan lo efímero de la propia existencia y surcan el corpus poético anglosajón, pero esta idea retrotrae al concepto cristiano del *ubi sunt*¹¹. Esta mentalidad no proviene del todo de la cultura germánica ni de su religión precristiana, sino que enraiza en este concepto bíblico, que retóricamente se pregunta quiénes vivieron, gozaron y existieron antes que nosotros.

Rastreado hasta Baruc 3:16–19, el *ubi sunt* fue desarrollado literariamente en la Antigüedad tardía por autores como san Agustín de Hipona, que vivió y lamentó las consecuencias del saqueo de Roma en su célebre *La ciudad de Dios* (Brown, 2025) o san Isidoro de Sevilla, quien atravesó tiempos turbulentos en el reino visigodo de Toledo en los que escribió *De la brevedad de la vida*, uno de los poemas característicos del género (Isidoro de Sevilla, 2009).

Este tópico literario se difundió por toda la Europa altomedieval y alcanzó su propia expresión anglosajona en *The Wanderer*, donde el *ubi sunt* aúna los sentimientos

¹⁰ Hay quien ha querido ver a los gautas como un pueblo relacionado con los gutones, documentados en la región del bajo Vístula durante los siglos I y II y habitualmente vinculados con los primeros godos.

¹¹ «¿Dónde están?», en latín.

de pérdida, exilio y desaparición de un mundo que ya ha abandonado al solitario protagonista que se lamenta en soledad. *The Wanderer* pudo conceptualizar la conciliación entre el mundo romano y el germánico a través de la asimilación de las figuras de Eormenrico y Alejandro Magno (Costabile, 2023, p. 8) y aparece referenciado¹² por el Profesor en uno de los pasajes de Las Dos Torres, donde Aragorn canta una poesía rohírrica¹³ junto a los túmulos sembrados de *symbelmynë*, donde descansan los reyes de Rohan (Lerate & Lerate, 1986; Tolkien, 2025, libro III, cap. 6). Eventualmente, la alianza entre Rohan y Gondor recogerá esta idea sobre cómo la cultura germánica y la romana podrían haberse preservado coexistiendo (Costabile, 2023, pp. 9–10), en lugar de desaparecer casi por completo.

Asimismo, el Destino de los Hombres, uno de los motivos centrales de *El Silmarillion*, hace que incluso la existencia de los longevos Dúnedain apenas ocupe un breve instante en una vida concebida como un efímero tránsito, concepto expuesto también por Beda el Venerable. Recoge la anécdota del consejo que uno de sus hombres dio al rey pagano Eduíno de Northumbria, comparando la existencia humana con el vuelo fugaz de un gorrión a través de un salón iluminado en mitad de una tormenta: en la vida, solo se conoce el breve tránsito del pájaro en la sala, pues al nacer, se viene de una tempestad y al morir, se regresa a otra (Beda, 2013).

Una llanura de ingredientes

Sin embargo, estas expresiones tan nítidas sobre la fugacidad de la vida o la grandeza evanescente del mundo suponen una singularidad dentro de lo que nos ha quedado de la poesía germánica. Vigfusson y York Powell, recopiladores del “*Corpus Poeticum Boreale*”, describieron el campo de la sapiencia nórdico-germánica como «una vasta llanura, repleta de huesos secos», recorrida por «una compañía de hombres que se esforzaba por poner esos huesos en orden, cráneo a cráneo, fémur a fémur, sin esperar ni imaginar el aliento que había de sacudir esa planicie con el despertar de los muertos inmortales» (Vigfusson & Powell, 1883, vol. 1, Introducción).

Algunos de aquellos huesos preservaban aún una memoria deformada de la Antigüedad tardía. El ciclo de los nibelungos conservó, bajo capas de leyenda, el recuerdo de la destrucción del reino burgundio (Tolkien, 2009), de las conquistas de Atila y de las rivalidades entre las reinas de los francos Fredegunda y Brunequilda, que

¹² Aparecen relevantes palabras como «mathom-giver» (dador de tesoros) y «theoden» (rey).

¹³ El ya famoso poema que empieza con «¿Dónde están el jinete y su caballo...?»

el cantar pudo haber transfigurado en Krimilda y la valkiria Brunhilda (Haymes & Samples, 1996, p. 22).

De forma análoga, la Edda mayor y la Edda menor, así como las “*fornaldarsagas*”¹⁴ islandesas fosilizaron fragmentos de las guerras entre hunos y godos. Christopher Tolkien estudió esta tradición en su edición de la Saga del rey Heidrek el Sabio, que incluye el antiguo poema de la batalla entre ambos pueblos, y alberga una remota reminiscencia del colapso del gigantesco reino del tiránico rey godo Ermanarico, antepasado de los Ámalos (Larrington, 2014; C. Tolkien, 2010). Sidonio Apolinar se queja de las canciones de sus huéspedes burgundios, largos como lanzas y con aliento de cebolla (Sidonio Apolinar, poema 12), pero R. W. Chambers, amigo y mentor del Profesor, escribió con un humor seco que quizá sería preferible renunciar a todos los panegíricos de tradición latina del clermontense con tal de obtener algunos versos sobre el recuerdo de lo que esos mismos bárbaros vivieron durante la caída de los grandes reinos de su época (Chambers, 1912, pp. 58–61).

Tan solo nos ha llegado una imagen especular, prácticamente mítica, de aquel pasado inmenso. Aun así, el Profesor no se limitó a ordenar los huesos conservados por la filología, sino que trató de devolverles una forma viva dentro de su mundo secundario. A pesar de que muchas veces han sido analizados a través del punto de vista anglosajón, debido a las inmensas influencias que Rohan debe a la poética anglosajona, gran parte del proceso de construcción de los Rohirrim se levanta en base a “los huesos” de una gran narrativa que se encuentra en la *Spätantike*, entre las estructuras sociales, formas de liderazgo y conformaciones identitarias de los pueblos germánicos e incluso esteparios, como los alanos o los hunos del período.

La trayectoria de los Rohirrim presenta muchos de los rasgos de la historia de un pueblo migratorio de la *Völkerwanderung* en un proceso que recuerda, a su manera, a la formación de los reinos del Occidente posromano. Eran comunidades de procedencias diversas cohesionadas alrededor de una élite militar, vinculadas mediante tradiciones culturales de origen y asentadas en territorios imperiales que terminaron generando sus propios reinos. Tolkien seleccionó y combinó materiales procedentes de esta época para constituir una sociedad nueva plenamente reconocible dentro del horizonte de la Antigüedad tardía que, en palabras de Tom Shippey, sería comparable a los

¹⁴ «Sagas de los tiempos antiguos», en islandés.

longobardos, «*el pueblo germánico por excelencia*» (Shippey, 1999, p. 382) y que remendaría la trágica historia de los godos, condenados a un entendimiento imposible con Roma que, en última instancia, sí alcanza Rohan con Gondor.

El mundo germánico

Explicar lo que se ha venido a llamar «pueblos germánicos»¹⁵ es complejo, debido a la cantidad de factores presentes en las distintas comunidades que pueden cobijarse bajo ese término paraguas. Igualmente, y como punto de partida, pueden incluirse bajo esta denominación aquellas comunidades que hablaban lenguas pertenecientes a la rama germánica del tronco indoeuropeo.

Tal y como señala Herwig Wolfram (1988, pp. 4–6), en contraposición a las teorías racistas desarrolladas durante la Alemania nacionalsocialista que mancharon durante largo tiempo la investigación sobre el estudio de los pueblos germánicos, los pueblos germánicos no deben considerarse equivalentes a los alemanes actuales, ni tampoco identificables con ninguna nacionalidad moderna, a pesar de reivindicaciones políticas o identitarias contemporáneas¹⁶. Sus estudios descartan el postulado de que todos los grupos que hablaban una lengua germánica formasen parte de una misma raza, nación o misma etnia.

La dificultad para definirlos no procede únicamente de su diversidad interna, sino también del hecho de que gran parte de las fuentes que se conservan provienen del mundo romano, que históricamente ha ejercido un notorio papel a la hora de describir a los germanos como elementos exógenos a la cultura romana. Citando a Patrick Geary, «*El mundo germánico fue, quizá, la más grande y resistente creación del genio político y militar de Roma*» (1988, p. 6). A través de sus autores, Roma les asignaba una serie de comportamientos y tópicos que, aun pudiendo corresponderse con la realidad, requieren diversos matices, ya que formaban parte de un discurso político cuidadosamente hilvanado de cara a una audiencia romana.

Este es el caso de Tácito, el primer historiador romano conocido que escribió un tratado etnográfico sobre los germanos al norte del Danubio y del Rin y atribuía a los

¹⁵ En este ensayo, los términos «germánico» y «germanos» se emplean lato sensu y por economía del lenguaje para referirse a los «pueblos de lengua germánica», como una categorización utilitaria que no pretende atribuir a estas comunidades una homogeneidad que históricamente no poseyeron.

¹⁶ Sin ir más lejos, hasta 1973, el rey de Suecia se intitulaba «*Dei Gratia Suecorum, Gothorum et Vandalorum Rex*». En Canarias o Colombia aún se llama «godos» a los españoles peninsulares.

germanos una serie de características, virtudes y defectos que usaba deliberadamente para contrastar con los propios romanos de su época y sus modos de vida.

Tanto Plinio el Viejo como Tácito intentaron clasificar a los germanos en grandes agrupaciones¹⁷, pero, de cara a este ensayo, resulta más útil atender a la división tradicional de las lenguas germánicas en tres ramas: occidental, septentrional y oriental. Mientras que la lengua de los anglosajones se encuentra dentro del germánico occidental, la de los godos se cataloga en el germánico oriental, junto a la de vándalos y burgundios. Al germánico septentrional pertenecen, por otra parte, las lenguas de los pueblos escandinavos que aparecen en Beowulf, como los gautas, danos o sueones (Plinio el Viejo, 1998, IV.99–100; Tácito, 1981).

Tanto La *Germania* como la *Historia natural* de Plinio han moldeado la visión de los germanos como pueblos del *Barbaricum* («mundo bárbaro», más allá de las fronteras del imperio), pero el estudio histórico de estas gentes y el análisis crítico de Tácito (Tácito, 1981; Todd, 2021) permiten formular una serie de premisas básicas: se dividían en «tribus», «pueblos» o «gentes» diferenciadas, poseían una cultura material similar influenciada por sus contactos con Roma y otros pueblos, pero no disponían de una conciencia nacional común¹⁸ que les unificase. En muchas de estas sociedades, las élites surgían en base al acopio de excedente productivo que permitía generar estratos sociales diferenciados, pero la perpetuación del estatus en base a linajes, si es que llegaban a establecerse, se sustentaba en el prestigio militar de individuos de posición social elevada, los regalos o sobornos romanos, y la redistribución ordenada de riqueza, en muchas ocasiones fruto del saqueo o el comercio (Heather, 2010; García Moreno, 1989).

De cara al Imperio romano se les englobaba dentro de la categoría del bárbaro, heredada del mundo helenístico, y se los contemplaba ajenos a la civilización romana. Se les asignaba papeles concretos en la cosmovisión imperial: un ejemplo relevante puede hallarse en la costumbre romana de crear estados tributarios en el Danubio y en el Rin para que ejercieran un papel regulador a través de la frontera (Heather, 2010), como fue el caso de los godos o de los alamanes. Engrosaban las filas de las legiones como auxiliares, guardias o legionarios, ganando botín y prestigio que luego les permitía

¹⁷ Tácito divide a los germanos en ingaveones, herminones e istaveones, un esquema de categorización basado en una leyenda que encuentra su reflejo en el *legendarium*, con los tres hijos de Finwë, las tres casas de los Édain o las tres ramas de los Hobbits.

¹⁸ Entendida en un sentido estrictamente preestatal.

establecerse de regreso a sus tierras como nuevos jefes locales (Ilkjær, 2000). La relación entre estas gentes y Roma muchas veces dependía de su capacidad para preservar o alterar el equilibrio fronterizo del Imperio (Tácito, 1981, Germania 13–14).

El Imperio procuraba orientar estas relaciones mediante patrocínios, subsidios e importantes recompensas a jefes relevantes, pero también ejercía su arbitrio con represalias y castigos cuando sus intereses y redes clientelares se veían amenazadas (García Moreno, 1992), y posteriormente, mediante tratados conocidos como *foedus*¹⁹ que permitían el asentamiento de bárbaros dentro de las propias fronteras del Imperio romano preservando las estructuras de liderazgo político, a cambio de apoyo militar y asistencia en la defensa de las provincias. Los visigodos, que migraron desde el Danubio hasta Aquitania a causa de la presión ejercida por los hunos, alcanzaron el estatus de *foederati* y se destacaron en su auxilio a Roma en Hispania o en los propios Campos Cataláunicos. Este pacto fue la culminación de los intentos de incorporación al sistema romano que caracterizaron los reinados de Alarico y Ataúlfo y que culminarían con Walia (Arce, 2018; Barroso Cabrera, 2018; García Moreno, 1992).

Sin embargo, la identidad de pueblos germánicos no se debe definir únicamente desde el prisma de sus vecinos mediterráneos, sino que también poseían sus propios criterios para demarcar comunidades. Al avanzar en el tiempo hacia la Antigüedad tardía y ahondar en los complejos procesos migratorios, culturales y políticos que atravesó la Europa del momento, se muestra útil la definición de Guy Halsall (Halsall, 2007, p. 35), quien entiende la etnicidad como «la pertenencia a una gente». Esta pertenencia puede expresarse en diversos niveles simultáneos, así como adquirir mayor importancia según las circunstancias de cada individuo o comunidad, moldeándose, rechazándose o transformándose.

Según Walter Pohl, los individuos y los grupos de este período no poseían una identidad permanente, sino que la generaban y se identificaban con ella conforme a actos de identificación personal, representación colectiva y clasificación externa. Estos procesos de identidad podían servirse de la memoria colectiva, el territorio, la vestimenta o las creencias como marcadores de pertenencia a un grupo, aunque el significado de cada proceso dependiese del contexto del momento y de su impacto en la sociedad (Pohl, 2002, pp. 221–239).

¹⁹ «Pacto» o «tratado», en latín.

Esto no implica que la identidad fuese un elemento superficial o intercambiable fácilmente; no bastaba únicamente con adoptar una moda más mediterránea, componer una *origo gentis*²⁰ o asentarse en una ciudad romana para dejar de ser godo, ni tampoco se dejaba fácilmente de ser romano incluso viviendo en los reinos gobernados por los pueblos germánicos, donde se producían tales niveles de aculturación (Barroso Cabrera, 2018, pp. 56–57) que incluso se demuestran en hallazgos arqueológicos y en fuentes primarias. La pertenencia, por tanto, no se abandonaba ni se alteraba ligeramente, pues para que se produjesen cambios profundos eran necesarias grandes transformaciones sociales. Por lo tanto, las identidades se demostraban mediante costumbres, rasgos culturales, modas, oficios y, de manera relevante, el lenguaje²¹.

Pese a las barreras lingüísticas, la Antigüedad tardía se caracteriza precisamente por la intensa participación de los pueblos germánicos en el mundo romano. Este, si bien les otorgaba un papel teóricamente subsidiario, les permitía intervenir activamente dentro del Imperio en una relación compleja que llegó a alcanzar niveles de convivencia inaudita: es Ataúlfo, rey de los godos, quien desposa a la princesa Gala Placidia para fundir en un solo pueblo a godos y romanos (Arce, 2018, p. 140); el caudillo franco Meroveo ostenta al mismo tiempo el mando de tropas romanas y el caudillaje de un nutrido grupo de francos salios (Soto Chica, 2019, pp. 196–197) y es precisamente un rey bárbaro, Teodorico el Ostrogodo, quien asume las formas del poder romano para gobernar, restaurar y pacificar Italia después de la caída del Imperio romano de Occidente (Heather, 2006, p. 565; Heather, 2013).

Pero, ¿cómo se analizan las transformaciones de estos pueblos en el marco de la época de las migraciones? ¿Cómo cambiaron estos pueblos en la Antigüedad tardía y cómo se les estudia? ¿Qué pueden enseñarnos esos procesos de migración, integración y reformulación de los bárbaros y los romanos sobre la propia formación de los Rohirrim?

Viena, Toronto y Oxford

Una de las respuestas historiográficas más influyentes a estas preguntas fue la propuesta de Reinhard Wenskus en su obra fundacional “*Stammesbildung und Verfassung: Das Werden der frühmittelalterlichen gentes*”, publicada en 1961. Su propuesta de modelo analítico proporcionó un impulso decisivo al estudio de la

²⁰ «Origen de un pueblo», en latín.

²¹ Una estela funeraria franca del siglo IV recoge la siguiente inscripción: «*Francus ego cives, romanus miles*»: «Yo, franco de origen, soy ciudadano y soldado romano en las armas» (CIL III, 3576).

formación de los pueblos de la Antigüedad tardía, rompiendo con paradigmas anteriores al considerar a las nuevas etnicidades del período no como comunidades biológicamente homogéneas, sino como agrupaciones cohesionadas mediante estructuras políticas complejas, tradiciones compartidas y élites capaces de transmitir determinados núcleos identitarios mientras mantenían rasgos de liderazgo capaces de aglutinar a grandes masas, incluso de diferentes orígenes e identidades (Wenskus, 1961).

Vinculados a la Escuela de Viena, Herwig Wolfram y Walter Pohl desarrollaron y matizaron las propuestas de Wenskus y difundieron el concepto de etnogénesis. No obstante, sus propuestas fueron objeto de diferentes críticas por parte de Walter Goffart y la llamada Escuela de Toronto, cuyos académicos cuestionaban la continuidad de tradiciones étnicas mediante la memoria y la reconstrucción de tradiciones grupales inciertas en base a fuentes literarias tardías o que pudieron ser propagandísticas desde el principio. El debate surgido entre estas dos escuelas historiográficas no ha proporcionado un modelo unificado ni todavía ha alcanzado un consenso, pero ha permitido refinar los estudios del período desde diferentes corrientes historiográficas (Díaz Duckwen, 2015; Mantel, 2017; Pohl, 2002; Kazanski, 2022, pp. 18–21).

La tercera posición en este debate académico la ocupa la Escuela de Oxford, principalmente representada por Peter Heather, que adopta una posición diferenciada y combina postulados de ambas corrientes. Enfatiza la importancia de los flujos migratorios extrayendo evidencias de la historia comparativa, replica al modelo de la Escuela de Viena mediante la hipótesis de que los pueblos de la época de las migraciones sí estaban constituidos por grandes masas humanas de hombres, mujeres y niños («pueblos en armas») y, al mismo tiempo postula una mayor solidez del concepto de la etnia²², que muchas veces permanece estable, incluso incorporando y añadiendo nuevos elementos identitarios fruto de la interacción con otros grupos humanos. Halsall y Goffart son críticos con este enfoque y enfatizan la maleabilidad de las identidades²³ (Goffart, 2002; Halsall, 2007; Heather, 1991, 2006).

²² A menudo el modelo de la Escuela de Oxford se ha explicado como un efecto de “bola de nieve”: un pueblo incrementa y recibe influencias de otros grupos humanos a través de las migraciones y asentamientos, mientras mantiene un núcleo de identidad sólido, que, sin embargo, permite incorporar estas nuevas aportaciones.

²³ A la hora de desarrollar este ensayo se ha escogido un acercamiento holístico que recoge términos y aportes relevantes de cada corriente historiográfica.

La etnogénesis, surgida a partir del concepto de *Stammesbildung*, significa «nacimiento de una etnia» y «formación de un pueblo» y designa el proceso histórico por el que pueblos de orígenes heterogéneos se aúnan en una nueva comunidad étnica o identitaria y se convencen de compartir un mismo origen que les incita a vivir de acuerdo a ciertos modelos y normas (Pohl, 2002, pp. 221–239). Sus miembros desarrollan una identidad común que opera en distintas capas, tanto en la percepción interna del nuevo pueblo como en su reconocimiento por grupos externos, y que suele articularse alrededor de la asunción de un nombre colectivo con el que se identifican y son identificados²⁴ (Halsall, 2007, pp. 35–42; Mantel, 2017, pp. 71–86).

En el marco de la Tardoantigüedad, existen diferentes sucesos que pueden provocar el inicio de un proceso de etnogénesis por parte de un grupo humano. Es importante advertir que estos mecanismos representan sucesos históricos, pero no suponen ni una lista de requisitos ni tampoco son de obligado cumplimiento para la consecución de un proceso de etnogénesis. Algunos ejemplos contrastables con este modelo son los siguientes:

- Una élite reúne grupos de procedencias diferentes para una migración o la consecución de un objetivo común.
- Una dinastía difunde una tradición de origen satisfactoriamente y genera a su alrededor un sentimiento de pertenencia que crea una identidad propia.
- Una victoria, un hecho mítico, o asentamiento crean una memoria común que liga a los miembros de la comunidad entre sí y hacia el sujeto de recuerdo.
- El contacto con Roma modifica estructuras políticas de un pueblo, volviéndolas más complejas y provocando cambios sustanciales en la identidad.

La historiografía del período también recurre a la herramienta analítica del *Traditionskern*, «núcleo de tradición»²⁵, que define a la élite dirigente de un pueblo que transmite y conserva genealogías, relatos y símbolos alrededor de los cuales se articula la identidad de un pueblo. Dentro de este núcleo, las mujeres podían tomar el papel de

²⁴ Los resultados de estos procesos se pueden definir en las fuentes primarias con la palabra «gens», que se ha llegado a emplear para identificar a pueblos, comunidades, ejércitos o familias, mientras que ha llegado a traducirse como «nación», «tribu» o «estado». A modo de convención, «pueblo» se utiliza en este ensayo de manera estándar.

²⁵ Pohl rechaza el concepto de *Traditionskern* por considerarlo demasiado elitista, si bien puede ser de cierta utilidad para analizar algunas de las tradiciones dinásticas que se evidencian en la Casa de Eorl.

Traditionsträger, «portadores de la tradición», transmisores de los conocimientos que componían el núcleo de tradición, pues conservaban la memoria de sus linajes y establecían vínculos entre diferentes pueblos y estirpes. A través de la enseñanza de las genealogías, relatos de origen, prácticas religiosas o tradiciones culturales, las mujeres transmitían a sus descendientes la conciencia de pertenencia y posición dentro de una comunidad. Incluso al trasladarse a la corte de sus esposos como parte de las políticas matrimoniales de sus reyes, las mujeres no abandonaban necesariamente la identidad de origen, sino que podían transmitir su prestigio, tradiciones y derechos a los herederos nacidos de estas uniones, que reunían la legitimidad de ambos linajes (Pohl, 2002; Wenskus, 1961; Wolfram, 1988).

En las expresiones literarias de este proceso de reformulación identitaria destaca el *origo gentis*, un tipo de composición de carácter literario-histórico que recogía memorias seleccionadas de sucesos históricos, genealogías o tradiciones compiladas para contar los orígenes de una comunidad, si bien solían tener como objetivo incluir a pueblos de nuevo cuño en la tradición etnográfica del mundo clásico. Es el caso de Jordanes, que equipara a los godos con romanos en un plano mitológico e histórico, enlazando a la dinastía de Teodorico con la figura del rey Ermanarico, al que comparaba con Alejandro Magno (Costabile, 2023, p. 8). También hay expresiones del género en las obras de Pablo el Diácono sobre los longobardos²⁶, en Beda el Venerable con los anglosajones, Widukindo sobre los sajones continentales o en Saxo Grammaticus sobre los daneses.

Asimismo, para enfatizar de manera física esta tradición e historia compartida por un pueblo, se encontraba el *thesaurus*²⁷, el tesoro regio compuesto por riquezas, botín, tributos y objetos de prestigio. Se consideraba un elemento constitutivo del reino, junto con la comunidad y el linaje real. Constituía una reserva acumulada de oro y bienes suntuarios disponibles para su redistribución. Algunos objetos del tesoro se utilizaban para recompensar fidelidades o constituir acuerdos, pero también se componía de objetos de gran importancia que se asociaban a la memoria colectiva, enfatizaban la legitimidad de la estirpe regia y mantenían la identidad del pueblo (Halsall, 2003; Wolfram, 1988; Soto Chica, 2020, pp. 388–408).

²⁶ Nombre que aparece en el *legendarium* para denominar al linaje de Durin, los barbiluengos.

²⁷ «Tesoro», en latín.

La importancia del *thesaurus* como elemento identitario se demuestra en sucesos como la derrota de los gépidos, cuyo reino desapareció después de que su rey Cunimundo²⁸ cayese derrotado por los longobardos y el tesoro de su reino fuese trasladado íntegramente a Constantinopla; como la conquista de Gallaecia por parte de Leovigildo, en la que se detalla que los godos destruyeron el reino suevo e incorporaron la provincia sueva y el tesoro en la organización del reino visigodo de Toledo (Juan de Biclaro) o como los alanos tuvieron que integrarse en el contingente vándalo de Genserico y migrar a África después de la muerte de su rey y la pérdida de su reino (Soto Chica, 2020; Juan de Biclaro).

Algunos objetos concretos de los *thesaurus* de los pueblos de la Antigüedad tardía pueden ser la menorá y la mesa del Templo de Salomón, que se conservaban en Roma hasta los saqueos de Alarico y Genserico y que fueron incorporados a los respectivos tesoros de sus reinos (Soto Chica, 2020); o los platos argénteos conservados en la Biblioteca Nacional Francesa, que pudieron formar parte del tesoro de los vándalos que se expuso en Constantinopla después de la derrota del rey Gelimer. En el caso de los longobardos, las coronas y cruces del Tesoro de Monza fueron donadas a la iglesia desde el tesoro regio por parte de la reina Teodelinda.

Por otro lado, la *Gefolgschaft*, «séquito regio», era un grupo de guerreros unido personalmente al monarca que se rige mediante vínculos de lealtad, parentesco, protección y reparto de recompensas, que pueden ser armas, caballos, tierras, títulos u objetos de prestigio. Su apoyo sostenía el prestigio y la autoridad regia, pues además de ejercer como guardia de corps, eran hombres de confianza del rey y desempeñaban funciones militares en su nombre. Estos séquitos guerreros ya aparecen descritos por Tácito bajo el nombre latino de *comitatus*, aunque durante la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media encontraron diferentes formas: gardingos y espatarios en el reino visigodo, antrustiones entre los francos merovingios y gasindi en el reino longobardo (Halsall, 2003; Tácito, 1981, Germania 13–14).

“*Cirion y Eorl y la amistad de Gondor y Rohan*” es una de las piezas clave para entender la subcreación de los Rohirrim: es una compilación de relatos y crónicas escritos desde la perspectiva gondoriana que narra la migración de los Rohirrim, su amistad con Gondor, aportando su contexto en la Tercera Edad. Esta historia incluida en

²⁸ Rey gépido mencionado en *El Camino Perdido*, una obra del Profesor que recoge la anécdota de Rosamunda, obligada a beber del cráneo de su padre Cunimundo por orden de su esposo.

los Cuentos Inconclusos puede analizarse como si fuera un documento histórico escrito dentro del propio *legendarium*. Reúne tradiciones e historias hasta el punto de que el Profesor aclara que algunas de las partes del relato se ordenaron a la manera de las crónicas antiguas, por lo que la narración se interpreta como la elaboración escrita por parte de Gondor de una leyenda oral de Rohan (Tolkien, 1990).

La origo gentis de Rohan: Cirion y Eorl

La primera etnogénesis puede situarse en el surgimiento de los Éothéod durante las guerras contra los Aurigas, un pueblo invasor procedente del Este que golpeó tanto a Gondor como a los Hombres del Norte, establecidos en Rhovanion. Estos constituían una numerosa y poderosa confederación compuesta de comunidades interrelacionadas que descendían de la raza de las antiguas Casas de los Édain, especialmente emparentados con la Casa de Hador. Entre los reyes de esta antigua coalición se había destacado Vidugavia, aclamado como Rey de Rhovanion y emparentado con la realeza de Gondor. Del linaje de Vidugavia también descendían los dinastas Marhari y su hijo Marhwini, que pasarían a la historia como primeros señores de los Éothéod.

Para la época en la que los Éothéod aparecen en la Tierra Media, la vieja coalición de Rhovanion se encontraba ya en un proceso de desintegración, aunque algunos de sus pueblos participaban como aliados en las guerras de Gondor. Las huestes aliadas de Gondor y los Hombres del Norte fueron devastadas por los Aurigas en la batalla de los Llanos y Marhari cayó muerto comandando la retaguardia. Su hijo Marhwini reunió a gran parte de los supervivientes de su pueblo y los condujo hacia los Valles del Anduin para escapar de la presión ejercida por los Aurigas. Sin embargo, otros tantos pueblos de los Hombres del Norte que se integraron en el pasado en la confederación de Rhovanion quedaron sometidos a los Aurigas.

A este pueblo en migración se sumaron otros exiliados y fugitivos que lograron escapar del dominio de los Aurigas para participar, bajo el liderazgo de Marhwini, en el asentamiento en las tierras situadas entre el margen oriental del Anduin y los límites occidentales del Bosque Negro. Entre aquellas riberas se reformaron en un nuevo pueblo conocido como los Éothéod, «el Pueblo de los Caballos», nombre que se relacionaba con la característica cultura ecuestre que habían desarrollado en las llanuras de Rhovanion.

En el año 1899, Marhwini advirtió al rey Calimehtar de Gondor sobre los nuevos avances de los Aurigas, que planeaban cruzar los Bajíos del Anduin para atacar Calenardhon. Renovada la vieja alianza entre Gondor y los Éothéod, lograron vencerlos cerca de la llanura de Dagorlad, donde el *éored*²⁹ de Marhwini se destacó en la persecución de la derrotada hueste de los Aurigas.

En el respiro que se ofreció a Gondor, tras derrotar parcialmente a los Aurigas, los Éothéod terminaron de consolidarse como un nuevo pueblo bajo el liderazgo establecido por el linaje de Marhwini. Esta primera etnogénesis recaba varios de los elementos señalados en los modelos expuestos anteriormente: una derrota que provoca la migración de un pueblo; la formación de una hueste en torno al liderazgo dinástico (*Heerkönig*³⁰) de un soberano con una tradición de origen consolidada; la incorporación al grupo migratorio de exiliados de diferentes procedencias; el establecimiento en un nuevo territorio y la adopción de un nuevo nombre colectivo, así como el contacto continuado con una estructura política de mayor escala, representada por Gondor (Pohl, 2002; Tolkien, 1990).

El segundo proceso de etnogénesis que se inicia en tiempos de Eorl el Joven resulta aún más procedente, ya que coloca a los Rohirrim en una posición más asimilable a la de los *foederati* del Imperio romano, que colonizan los territorios del Imperio y se asientan a cambio de ofrecer apoyo militar y defensa mientras mantienen su propio linaje, sus costumbres y su organización. A diferencia del accidentado surgimiento de los Éothéod, que nace de una derrota, una forzosa migración y la desintegración de la confederación de Rhovanion, la etnogénesis de los Eorlingas se erige alrededor de una victoria militar, la colonización de un nuevo y extenso territorio y el establecimiento de una alianza eterna en términos similares a los de un *foedus*, como el que asentó a los godos en Aquitania (Halsall, 2007; Heather, 2010; Tolkien, 1990).

Este segundo proceso se inicia durante el señorío de Eorl, que accedió al mayorazgo de su pueblo con apenas dieciséis años de edad. En el año 2501 de la Tercera Edad, su padre Léod había muerto en el intento de domar a un caballo salvaje que posteriormente se conocería como Felaróf, fundador del linaje de los Mearas. La

²⁹ Unidad de caballería rohírrica compuesta, en plenitud, por 120 jinetes.

³⁰ «Rey de guerra», en alemán. Concepto acuñado por Wolfram, pero descartado por Pohl.

tradición de los Rohirrim recogía que aquel animal descendía de una extraordinaria estirpe de caballos traída desde el Oeste por Béma³¹, el Gran Cazador.

Apenas seis años después de que Eorl asumiese las riendas de los Éothéod, Gondor se encontraba bajo la amenaza del pueblo de los Balchoth, un pueblo oriental que estaba emparentado con los Aurigas y que se disponía a cruzar el Anduin para invadir la escasamente poblada y defendida provincia de Calenardhon, el más septentrional de los territorios de Gondor. El ejército de Gondor reunió a sus huestes del norte para contener el avance de las fuerzas enemigas, pero no pudo impedir que los Balchoth atravesaran el Anduin y se desparramasen por Calenardhon.

A pesar de los siglos transcurridos desde sus últimas guerras juntos, Gondor todavía guardaba recuerdo de la antigua amistad con los Éothéod y el Senescal Regente Cirion envió mensajeros para solicitar su ayuda. Tan solo uno de ellos consiguió alcanzar los dominios de Eorl en el norte. El joven dinasta convocó a su consejo de ancianos y empezó a reunir a sus huestes, consciente de que tan solo una gran movilización casi completa de las fuerzas de su pueblo podría garantizar el éxito de la expedición que planificaba, concepto que puede recordar al «pueblo en armas», una gran migración que incluía a toda la comunidad, pero que no se puede asegurar con certeza según cómo están escritas las crónicas. Conocida posteriormente como la Cabalgata de Eorl, la aventura del joven caudillo y su larga marcha hacia el sur constituyen el inicio de la etnogénesis de la nueva identidad eorlinga, legitimada por el recuerdo de una antigua amistad y de un pasado heroico.

Las crónicas mencionan asimismo que la *éohere*³² de Eorl descendió por los Valles del Anduin, guiada por el mensajero gondoriano, y estaba compuesta por casi siete mil jinetes y varios centenares de arqueros montados. Al pasar cerca del bosque de Dwimordene, una extraña niebla resplandeciente cayó sobre ellos. Su luz rechazó la oscuridad de Dol Guldur, ocultó el avance de la hueste y renovó las fuerzas tanto de los jinetes como de los corceles y les permitió recorrer milagrosamente rápido el último tramo del camino.

Mientras, el ejército acaudillado por Cirion había sido derrotado en el Páramo y forzado a retirarse hacia el Limclaro. Una hueste de Orcos de las Montañas Nubladas

³¹ Nombre con el que los Hombres del Norte identificaban al Vala Oromë.

³² Denominación de las huestes de caballería de los Rohirrim.

los interceptó y los acorraló hacia el Anduin, en el Campo del Celebrant, pero la llegada de los Éothéod cambió por completo el curso de la batalla. Eorl alcanzó la lucha a tiempo para arremeter y quebrar la retaguardia de las fuerzas combinadas de Orcos y orientales, que fueron gravemente diezmadas y obligadas a huir. El ímpetu de la éoherë de Eorl causó gran pavor entre los invasores, que se dispersaron por el Páramo y fueron perseguidos a través de las llanuras de Calenardhon.

Después de la victoria del Celebrant, Cirion condujo a Eorl hasta Amon Anwar, donde se escondía el más sagrado de los lugares de Gondor: la tumba del rey Elendil. En vista de que su reino carecía de fuerzas suficientes como para guarnicionar Calenardhon, el Senescal ofreció la provincia al pueblo de Eorl. Cirion era consciente también de que las tierras donde se asentaban los Éothéod ya no podían albergarlos, debido a lo numerosos que eran y Eorl reconoció la conveniencia de la propuesta de Cirion, y ante el túmulo de Elendil, prometió que entre los Éothéod y los Hombres del Oeste siempre existiría una amistad perpetua. Juró que compartirían cargas y enemigos, que acudirían en ayuda frente a cualquier amenaza y vinculó a sus herederos al cumplimiento eterno del pacto. Portando el cetro de los Senescales, Cirion formalizó la concesión de Calenardhon e invocó como testigos a la memoria de Númenor, la fidelidad de Elendil y a Eru Ilúvatar.

Tanto el triunfo militar como el Juramento de Eorl ratificaron la amistad entre Gondor y los Éothéod y cambiaron por siempre a los Señores de los Caballos. Migraron casi por completo desde sus tierras al norte del Anduin hasta Calenardhon, provincia que colonizaron; se arroparon en la memoria de la cabalgata para reformular su propia identidad y afianzaron todavía más los vínculos con el linaje de Eorl. A partir de entonces serían conocidos como los Eorlingas, los Hijos de Eorl, mientras que las tierras concedidas por Cirion se convertirían en el reino de Rohan, la Tierra de los Caballos.

Godos y Eorlingas

En la primera etnogénesis de los Éothéod, se encuentra el “*Traditionskern*” en torno al linaje de Vidugavia, una ascendencia que tanto Marhari como Marhwini reclaman en su *origo gentis*, la historia fundacional de su dinastía con la que se enlazan al prestigio de un rey pasado para sostener su mandato y constituir un pueblo diferenciado de los demás Hombres del Norte: poseían un núcleo de tradición basado en una ascendencia de renombre. Alrededor de este linaje se constituyen las primeras

gentes de los Éothéod, que conservarían la memoria de la antigua confederación de Rhovanion, la tradición de parentesco con las Casas de los Édain, que los ubicaba entre los pueblos que derrotaron a Morgoth, y el recuerdo de la amistad con Gondor (Pohl, 2002; Tolkien, 1990).

Los miembros de esta estirpe actuarían, por tanto, como *Traditionsträger*: una élite capaz de aunar a supervivientes, fugitivos y comunidades de distinto origen bajo un mismo liderazgo y una identidad compartida a través de historias, memorias y, especialmente al tratarse de la Tierra Media, canciones. De esta manera los Éothéod se presentan como herederos de un pasado común y establecen una continuidad entre la desvanecida confederación de Rhovanion y su nuevo pueblo, constituido por diferentes grupos en torno a Marhwini en los Valles del Anduin. Los descendientes de Vidugavia, por otro lado, jamás reclamaron el reino de Rhovanion y tan solo se intitularon señores de los Éothéod, quizá por los límites de su propio poder, demasiado menguado para restaurar la vieja confederación.

A posteriori, la memoria hadoriana bien pudo cobrar importancia como argumento a la hora de acudir al rescate de Gondor, pues ambos pueblos estaban emparentados en las luchas de sus remotos antepasados en los Días Antiguos. El papel que juegan los Hombres del Norte en la defensa de la frontera noroccidental de Gondor, asimismo, recuerda a la distribución fronteriza de Roma de pueblos germánicos favorables que colaborasen con la defensa del limes a cambio de tributos.

Tanto la confederación de Rhovanion en el Bosque Negro como su desintegración pueden recordar al vasto dominio atribuido en las *fornaldarsagas* al gran reino de Ermanarico, que gobernaba sobre una extensa confederación de pueblos situada en las estepas próximas al mar Negro bajo la hegemonía militar de una élite goda. La irrupción de los hunos, pueblo estepario por antonomasia, provocó el hundimiento de aquel dominio y precipitó la muerte del anciano rey en un final apocalíptico. Algunos grupos quedaron sometidos a los hunos, como los greutungos; otros muchos pueblos se desplazaron juntos hacia el oeste y se mezclaron con los godos tervingios para cruzar el Danubio y asentarse dentro del Imperio romano, hechos durante los que se generaría la identidad visigoda (Heather, 1991; Wolfram, 1988).

Los paralelismos entre ambos casos son claros: la invasión de un pueblo procedente del Este (Hunos y Aurigas) destruye una vieja confederación (Vidugavia y

Ermanarico) y obliga a grandes movimientos migratorios hacia un gran río fronterizo (Danubio y Anduin), proceso en el cual surgen nuevas identidades (Visigodos y Éothéod) y se forjan nuevos vínculos con potencias de mayor poder (Roma y Gondor). A ello se suma la aportación de los pueblos esteparios sármatas, alanos y, posteriormente, hunos a los contingentes militares y confederaciones góticas. Los constantes movimientos migratorios, la incorporación de poblaciones de distinta raigambre esteparia y los intercambios culturales y materiales en el área pónico–danubiana contribuyeron a reforzar el componente ecuestre de la cultura militar goda (Halsall, 2007; Heather, 1991; Wolfram, 1988; Soto Chica, 2020 pp. 42, 415; López Quiroga, 2011).

Esta costumbre de la guerra a caballo perduró en la imagen que los visigodos construyeron de sí mismos en la tradición posterior. Jordanes recoge que, durante la batalla de los Campos Cataláunicos, el rey Teodorico I fue derribado de su caballo y murió aplastado por sus propios hombres mientras los arengaba (Jordanes, 2001, XL, 209–215); este suceso recuerda especialmente a la muerte de Théoden en el Pelennor: después de encabezar la carga de los Rohirrim, el rey queda aplastado bajo Crinblanca cuando su montura es alcanzada por un dardo negro ante la llegada del Rey Brujo. La similitud permite plantear la hipótesis de que el Profesor, familiarizado con Jordanes, recuperase esta muerte y la trasladase a un plano más mítico y evocador, apropiado para el *legendarium* (Tolkien, 2025, libro V, cap. 6), como parte de su idea de remendar la tragedia gótica.

Isidoro de Sevilla afirma que los visigodos combatían tanto a caballo como a pie y que manejaban lanzas y venablos desde sus monturas, pero favorecían la velocidad de los caballos e incluso se dice que los poetas cantan «Los getas van adonde les lleva su caballo» (Isidoro de Sevilla, 1975, sec. 69). Y finalmente, en la tradición altomedieval, el héroe godo Valtario aparece profusamente armado como un jinete de caballería pesada con lorica, yelmo, grebas, lanza, escudo y dos espadas para dirigir a las tropas montadas del rey Atila, a cuyo servicio se encuentra (Anónimo, 2021).

Son significativos también los nombres góticos de Vidugavia y todos sus descendientes; el propio Christopher Tolkien indica que esta elección onomástica podría deberse a que el idioma de los godos era la lengua germánica más antigua conservada y, por lo tanto, pudo ser utilizada como un elemento arcaizante en la historia de los Éothéod, cuyo idioma evolucionaría hasta ser paralelo al anglosajón antiguo. El propio

nombre del Bosque Negro³³ refuerza esta relación: no se trata de una invención del Profesor, sino que es un término recogido por William Morris, que realizó una adaptación del nórdico antiguo *Myrkviðr*. Este nombre denominaba a un inmenso bosque fronterizo que, en la tradición germánica, separaba las tierras de los godos de los dominios de los hunos. Tanto la *Atlakviða* como el poema anglosajón *Widsith*, donde aparece bajo el nombre de *Wistlawudu*³⁴, fosilizan esta antigua idea. En la Tierra Media esta geografía legendaria se traslada a Rhovanion, con la configuración histórica de los Aurigas y los Éothéod (Bradley, 1982; Larrington, 2014; Morris, 1889a) como equivalentes de los hunos y godos.

La identidad surgida de esta segunda etnogénesis se observa situacional y estratificada incluso en su evolución. Por su ascendencia fueron Hombres del Norte, después Éothéod desde su asentamiento en los Valles del Anduin; la vinculación dinástica con Eorl los transformó en Eorlingas y, desde la perspectiva gondoriana, fueron Rohirrim. A estas identidades multicapa se les añadió una de carácter territorial que les vincula a la Marca de los Jinetes tras el asentamiento en Calenardhon (Halsall, 2007, pp. 39–40; Tolkien, 1990), lo que recuerda a cómo los visigodos empezaron a asimilar su identidad a la provincia de Hispania durante el reinado de Leovigildo (Soto Chica, 2020, pp. 319–320).

Dentro de esta *origo gentis*, Eorl ocupa el lugar del antepasado epónimo de la Casa de Rohan y protagoniza una narrativa que en Rohan podría transmitirse de manera oral mediante canciones y a través de la cultura material, como se expresa en el gran tapiz en el que aparece Eorl que decora el Salón de Meduseld (Tolkien, 2025, libro III, cap. 6). La historia del fundador epónimo aúna las características propias de un rey héroe: accede muy joven al gobierno de su pueblo, conservando hasta su muerte el aspecto juvenil; domina a Felaróf, antepasado de los Mearas y descendiente de una raza criada en Valinor capaz de entender el lenguaje de los Hombres; dirige una expedición que resulta en una victoria extraordinaria que se ve apoyada sobrenaturalmente por la niebla del bosque de Dwimordene³⁵ y replica de manera alterada la tradición de la búsqueda del *ver sacrum*, la fuente sagrada (Dumézil, 1970), un tipo de leyenda indoeuropea en la que pueblos necesitados de migrar por el agotamiento de sus tierras

³³ «Mirkwood», en la edición original en inglés.

³⁴ «Bosque del Vístula» en inglés antiguo, define al territorio que correspondería a las áreas boscosas en torno al río Vístula.

³⁵ Posiblemente una intervención de la dama Galadriel.

enviaban primero a sus jóvenes en busca de nuevos territorios para asentarse. Finalmente, en su *foedus* con Eorl, al igual que el que hiciera Fëanor antes del nacimiento del Sol, Cirion invoca al Único como testigo.

Aunque no constituye una *origo gentis* que atribuya a Eorl ascendencia divina, como la tradición amala, que hacía descender a Teodorico el Grande del linaje de Ermanarico, los anses y de los dioses, la historia se encuentra enmarcada por elementos sobrenaturales o divinos que confieren una cierta sacralidad a su figura. Este rasgo puede relacionarse con el *Königsheit*³⁶, una fortuna o cualidad regia mediante la que el favor divino concedido al monarca se manifestaba en la victoria, la paz y la prosperidad de su pueblo. Este modelo se ha aplicado a la realeza merovingia y relacionado con la posterior sacralización de los monarcas capetos (Bloch, 1989; Wolfram, 1988).

El joven rey inicia con su asentamiento la genealogía de los Reyes de Rohan, que además encuentra un reflejo material en los túmulos reales de Edoras; estos monumentos fúnebres, además de contener los cuerpos del linaje real, ordenan físicamente el recuerdo de la línea de los Reyes de Rohan y provocan que todo aquel que acceda a Edoras lo haga atravesando literalmente la genealogía de sus reyes, los depositarios definitivos de una tradición que articula a los Rohirrim como pueblo y que se representa en los túmulos como lugares de memoria (Tolkien, 2025, libro III, cap. 6, y apéndice A, II).

Incluso la construcción de Edoras y el salón de Meduseld, como sede dinástica y núcleo del reino (Tolkien, 2002, pp. 219, 315; Tolkien, 2025, apéndice A, II), recuerda a la creación *ex novo* de una ciudad regia destinada a expresar la consolidación de Rohan como territorio. Este hecho recuerda a la *imitatio imperii* de Leovigildo, que construyó Recópolis y Victoriacum para obtener legitimidad en el ejercicio del poder romano, caracterizado por la construcción de nuevas ciudades (Olmo-Enciso et al., 2018, p. 3; Soto Chica, 2020, p. 333). La iniciativa, dentro del *legendarium*, podría interpretarse como la emulación de las fundaciones númenóreanas de Elendil y sus hijos, que articularon Arnor y Gondor con la fundación de las grandes capitales de Annúminas y Osgiliath (Tolkien, 2025, apéndice A). Incluso Aglarond, que se convirtió en Cuernavilla, formaría parte de esta consolidación territorial del reino de los Eorlingas (Tolkien, 2025, apéndice A).

³⁶ «Suerte regia», en alemán.

Respecto a las genealogías de Rohan, no existe una sucesión patrilineal que enlace a Eorl con Éomer, puesto que ocurren dos rupturas de la línea directa que se resuelven mediante los hijos de las hermanas de los reyes: Fréalaf, hijo de Hild, sucede a Helm; Éomer, hijo de Théodwyn, recibe el reino tras la muerte de Théoden. Se trata de una transmisión de derechos dinásticos que ratifica el papel de las mujeres del linaje real como portadoras de la tradición y garantes de la estabilidad de la casa, que permite inaugurar nuevos linajes dentro de la Casa de Eorl (Tolkien, 2025, apéndice A). Este concepto se reelabora a partir del poema *Beowulf*, donde el héroe gauta recibe el trono de su tío Hygelac y, a posteriori, Wiglaf, hijo de su hermana, es quien levanta el túmulo funerario donde se entierra a Beowulf (Tolkien, 2015).

La función de la mujer como *Traditionsträgerin* se evidencia en Morwen de Lossarnach, madre de Théoden y abuela de Éomer y Éowyn, cuya ascendencia númenóreana se manifiesta físicamente en sus descendientes y, a su vez, contribuye a reforzar los vínculos culturales con Gondor que terminarán renovando la amistad en el Pelennor. Por otro lado, Vidumavi, la hija de Vidugavia, cumple un papel similar al desposarse con Valacar, heredero de Gondor, aportando nuevos rasgos de los Hombres del Norte a la Casa de Anárion. Esta herencia se manifestará en la figura de Eldacar–Vinitharya, rey considerado mestizo por sus adversarios, y terminará desencadenando la Lucha entre Parientes (Tolkien, 2025, apéndice A). El uso político e identitario de la etnia y del linaje remite a la percepción de diferentes grados de «barbarización» y «romanización» en la Antigüedad tardía y también a cómo estas adscripciones podían instrumentalizarse con fines políticos y emplearse en la definición de la identidad, tanto individual como colectiva (Heather, 1991; Halsall, 2007).

El concepto de *Gefolgschaft* aparece reflejado también en las relaciones entre el rey Théoden y los personajes de su entorno. Los caballeros de la guardia del rey pueden ser análogos al séquito regio: Háma ejemplifica esta relación. Como ujier de armas de Meduseld y capitán de la Guardia, controla el acceso al salón, interpreta las órdenes de Théoden y actúa según su propio juicio cuando considera que la fidelidad así lo exige: recupera la espada Herugrim del cofre donde Gríma la guardaba con otros tesoros y se la devuelve al Rey (Tolkien, 2025, libro III, cap. 6). Cuando Háma muere, Théoden manda construir un túmulo a la sombra de Cuernavilla, arrojando el primer puñado de tierra sobre la sepultura (Tolkien, 2025, libro III, cap. 8).

En el Pelennor, los caballeros del séquito mueren alrededor de Théoden mientras le protegen, reproduciendo el ideal germánico del séquito que permanece junto a su señor hasta en la muerte (Tolkien, 2025, libro V, cap. 6). El juramento de Meriadoc Brandigamo supone otro ejemplo del carácter personal de este vínculo: cuando se convierte en escudero de Rohan tras ofrecer su arma a Théoden, se incorpora al servicio de su casa y se le otorga un cargo en función de su relación con el rey, pese a ser extranjero (Tolkien, 2025, libro V, cap. 2). El paradigma contrario se encuentra en Gríma, paralelo a Unferth de *Beowulf*, que utiliza su posición privilegiada para aislar al rey, apartarle de sus leales y debilitar su autoridad con tal de favorecer a su verdadero señor, Saruman (Tolkien, 2025, libro III, cap. 6).

Por otro lado, el *thesaurus* aparece físicamente distribuido a través del propio Meduseld, que se describe como repleto de tesoros: las armas del monarca, el trono de oro, los tapices que representaban la historia de los Rohirrim y vinculaban el poder del rey con el pasado y la tradición de su pueblo. El Cuerno de la Marca constituye el mejor ejemplo de un objeto del tesoro dado como recompensa: procedente del tesoro de Scatha, conservaba el recuerdo casi mítico de la muerte del dragón a manos de Fram, rey de los Éothéod, y del posterior conflicto con los enanos (Tolkien, 2025, apéndice A). Incorporado al patrimonio dinástico de los Eorlingas, formaba parte del tesoro como recuerdo material del pasado en el Anduin, pero Éowyn se lo entregó a Meriadoc en reconocimiento por su fidelidad y servicios a Théoden (Tolkien, 2025, libro VI, cap. 6).

El resultado de la sopa

Analizar a Rohan mediante las herramientas desarrolladas por la historiografía de la Antigüedad tardía permite reconocer en los Rohirrim procesos históricos comparables a los descritos en este ensayo: etnogénesis, migraciones, tradiciones y, asimismo, la identidad constituida en torno a la conciencia de un pasado común. La identidad de los Eorlingas, al igual que la de los pueblos germánicos, no se constituye inmutablemente, sino que es el resultado sucesivo de reformulaciones y procesos identitarios de gran envergadura que responden, en última instancia, a eventos históricos que afectan a toda la Tierra Media.

La literatura ofrece un marco privilegiado para analizar la mentalidad con la que los Rohirrim conciben el tiempo, la muerte y su lugar en el mundo mediante formas heredadas de la poética anglosajona, que, por retomar la metáfora de Dasent, constituye

uno de los principales ingredientes de la «sopa» de Rohan. Sin embargo, desde el punto de vista de sus referentes históricos, pueden encontrarse más influencias en la Antigüedad tardía y sus pueblos que en la Heptarquía anglosajona, Alfredo el Grande u otros acontecimientos de la Britania posromana, como podría suponerse a partir de la profunda influencia que ejerció su poesía sobre la representación de los Rohirrim.

Godos, hunos y otros pueblos de la Tardoantigüedad tuvieron, por tanto, un papel importante en la creación de Rohan y de su identidad propia para la Tierra Media: desde los paralelos entre los reyes antepasados Vidugavia y Ermanarico hasta el asentamiento de la Marca, comparable al sistema romano del *foedus*, pasando por el *ethos* germánico que se entrelaza, en el Árbol de los Cuentos, con la mentalidad cristiana del *ubi sunt*. Estos aportes, cuyas semillas ya habían germinado en la imaginación del Profesor desde la década de 1910, permiten recoger algunos de los huesos de la sopa y construir un marco para el estudio de los Rohirrim en comparación con los pueblos de la “*Völkerwanderung*” que tanto inspiraron a J. R. R. Tolkien en la excepcional subcreación de Rohan dentro del *legendarium*.

Fuentes primarias

- Agustín de Hipona. (1998). *The city of God against the pagans* (R. W. Dyson, Ed. y Trad.). Cambridge University Press.
- Anónimo. (2021). *Cantar de Valtario* (L. A. de Cuenca, Ed. y Trad.). Reino de Cordelia.
- Beda. (2013). *Historia eclesiástica del pueblo de los anglos* (J. L. Moralejo Álvarez, Trad.). Akal.
- Bradley, S. A. J. (Trad.). (1982). *Anglo-Saxon poetry*. J. M. Dent.
- Isidoro de Sevilla. (1975). *Las historias de los godos, vándalos y suevos* (C. Rodríguez Alonso, Ed. y Trad.). Centro de Estudios e Investigación San Isidoro.
- Isidoro de Sevilla. (2009). *Synonyma* (J. Elfassi, Ed.; Corpus Christianorum, Series Latina, vol. 111B). Brepols.
- Jordanes. (2001). *Origen y gestas de los godos* (J. M. Sánchez Martín, Ed. y Trad.). Cátedra.
- Juan de Biclaro. (s. f.). Crónica de Juan, abad del monasterio de Biclaro. Wikisource. Recuperado el 2 de agosto de 2026, de https://es.wikisource.org/wiki/Crónica_de_Juan,_abad_del_monasterio_de_Biclaro
- Larrington, C. (Trad.). (2014). *The Poetic Edda* (2.^a ed.). Oxford University Press.
- Lerate, L., & Lerate, J. (Eds. y Trans.). (1986). *Beowulf y otros poemas anglosajones (siglos VII-X)*. Alianza Editorial.
- Pablo el Diácono. (2006). *Historia de los longobardos* (P. Herrera Roldán, Introd., Trad. y notas). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Plinio el Viejo. (1998). *Historia natural: Libros III-VI* (A. Fontán, I. García Arribas, E. del Barrio Sanz & M. L. Arribas Hernáez, Trans.; A. M. Moure Casas, Coord.). Gredos.
- Plinio el Viejo. (2003). *Historia natural: Libros VII-XI* (E. del Barrio Sanz, I. García Arribas, A. M. Moure Casas, L. A. Hernández Miguel & M. L. Arribas Hernáez, Trans.). Gredos.
- Procopio de Cesarea. (2000). *Historia de las guerras. Libros III-IV: Guerra vándala* (J. A. Flores Rubio, Introd., Trad. y notas). Gredos.
- Procopio de Cesarea. (2007a). *Historia de las guerras. Libros V-VI: Guerra gótica* (J. A. Flores Rubio, Introd., Trad. y notas). Gredos.

- Procopio de Cesarea. (2007b). *Historia de las guerras. Libros VII-VIII: Guerra gótica* (F. A. García Romero, Introd., Trad. y notas). Gredos.
- Sidonio Apolinar. (1936). *Poems and letters: Books 1-2* (W. B. Anderson, Trad.; Vol. 1). Harvard University Press.
- Sidonio Apolinar. (2005). *Poemas* (A. López Kindler, Introd., Trad. y notas). Gredos.
- Tácito. (1981). *Agrícola; Germania; Diálogo sobre los oradores* (J. M. Requejo, Trad.). Gredos.
- Tolkien, C. (Ed. y Trad.). (2010). *The saga of King Heidrek the Wise*. HarperCollins.
- Vigfusson, G., & Powell, F. Y. (Eds. y Trans.). (1883). *Corpus poeticum boreale: The poetry of the old northern tongue* (Vols. 1-2). Clarendon Press.

Bibliografía consultada

- Arce, J. (2013). *Bárbaros y romanos en Hispania (400-507 A. D.)*. Marcial Pons Historia.
- Arce, J. (2018). *Alarico (365/370-410 A. D.): La integración frustrada*. Marcial Pons Historia.
- Barroso Cabrera, R. (2018). *Etnicidad vs. aculturación: Las necrópolis castellanas de los siglos V-VI d. C. y el asentamiento visigodo en la Península Ibérica: Una mirada desde la meseta sur*. Archaeopress.
- Bloch, M. (1989). *The royal touch: Sacred monarchy and scrofula in England and France* (J. E. Anderson, Trad.). Routledge.
- Brown, P. (2021). *El mundo de la Antigüedad tardía: De Marco Aurelio a Mahoma* (J. A. Piñero, Trad.). Taurus.
- Brown, P. (2025). *Agustín de Hipona: Una biografía* (R. Tovar, Trad.). Taurus.
- Chambers, R. W. (1912). *Widsith: A study in Old English heroic legend*. Cambridge University Press.
- Costabile, G. C. (2023). 'Where now Bucephalus and the proud Eormanric?' The interplay of Gothic and classical references as a tacit background behind *The Wanderer*, Tolkien's Anglo-Saxon source. *Journal of Tolkien Research*, 16(1), Article 1.
<https://scholar.valpo.edu/journaloftolkienresearch/vol16/iss1/1/>

- Dasent, G. W. (1859). Introductory essay. En P. C. Asbjørnsen & J. Moe, *Popular tales from the Norse*. Edmonston and Douglas.
- Drout, M. D. C., Hitotsubashi, N., & Scavera, R. (2014). Tolkien's creation of the impression of depth. *Tolkien Studies*, 11, 167-211. <https://doi.org/10.1353/tks.2014.0008>
- Díaz Duckwen, M. L. (2015). *La búsqueda de la identidad germánica: Problemáticas en las perspectivas de Walter Goffart y Walter Pohl*. Cuadernos Medievales-Cuadernos de Cátedra, 1, 24-35.
- Dumézil, G. (1970). *Archaic Roman religion* (P. Krapp, Trad.; Vols. 1-2). University of Chicago Press.
- García Moreno, L. A. (1989). *Historia de España visigoda*. Cátedra.
- García Moreno, L. A. (1992). *Las claves de los pueblos germánicos: 500 a. C.-711*. Planeta.
- García Moreno, L. A. (1998). *El Bajo Imperio romano*. Síntesis.
- García Moreno, L. A. (2001). *La construcción de Europa: Siglos V-VIII*. Síntesis.
- Garth, J. (2003). *Tolkien and the Great War: The threshold of Middle-earth*. HarperCollins.
- Geary, P. J. (1988). *Before France and Germany: The creation and transformation of the Merovingian world*. Oxford University Press.
- Gillett, A. (Ed.). (2002). *On barbarian identity: Critical approaches to ethnicity in the early Middle Ages*. Brepols.
- Goffart, W. (1980). *Barbarians and Romans, A.D. 418-584: The techniques of accommodation*. Princeton University Press.
- Goffart, W. (1988). *The narrators of barbarian history (A.D. 550-800): Jordanes, Gregory of Tours, Bede, and Paul the Deacon*. Princeton University Press.
- Goffart, W. (1989). *Rome's fall and after*. Hambledon Press.
- Goffart, W. (2002). Does the distant past impinge on the invasion age Germans? En A. Gillett (Ed.), *On barbarian identity: Critical approaches to ethnicity in the early Middle Ages* (pp. 21-37). Brepols. <https://doi.org/10.1484/M.SEM-EB.3.4482>
- Goffart, W. (2006). *Barbarian tides: The Migration Age and the later Roman Empire*. University of Pennsylvania Press.

- Green, M. (1975). Man, time, and apocalypse in 'The Wanderer,' 'The Seafarer,' and 'Beowulf.' *The Journal of English and Germanic Philology*, 74(4), 502-518.
- Halsall, G. (1995). *Settlement and social organization: The Merovingian region of Metz*. Cambridge University Press.
- Halsall, G. (2003). *Warfare and society in the barbarian West, 450-900*. Routledge.
- Halsall, G. (2007). *Barbarian migrations and the Roman West, 376-568*. Cambridge University Press.
- Halsall, G. (2010). *Cemeteries and society in Merovingian Gaul: Selected studies in history and archaeology, 1992-2009*. Brill.
- Halsall, G. (2012). *Las migraciones bárbaras y el Occidente romano, 376-568* (R. González Arévalo, Trad.). Universitat de València.
- Halsall, G. (2013). *Worlds of Arthur: Facts and fictions of the Dark Ages*. Oxford University Press.
- Haymes, E. R., & Samples, S. T. (1996). *Heroic legends of the North: An introduction to the Nibelung and Dietrich cycles*. Garland Publishing.
- Heather, P. (1991). *Goths and Romans, 332-489*. Clarendon Press.
- Heather, P. (2006). *La caída del Imperio romano* (T. Fernández Aúz & B. Eguibar, Trads.). Crítica.
- Heather, P. (2010). *Emperadores y bárbaros: El primer milenio de la historia de Europa* (T. de Lozoya & J. Rabasseda-Gascón, Trads.). Crítica.
- Heather, P. (2013). *La restauración de Roma: Bárbaros, papas y pretendientes al trono* (S. Furió, Trad.). Crítica.
- Ilkjær, J. (2000). *Illerup Ådal: Archaeology as a magic mirror* (J. F. Davidson, Trad.). Aarhus University Press.
- Kazanski, M. (2022). *Los godos: Del Báltico al Mediterráneo (siglos I-VII)* (J. Sebastián-Lorente, Introd. y Trad.). Editorial EAS.

- López Quiroga, J. (2008). *Francus ego cives, romanus miles in armis*: Etnicidad, identidad, alteridad. *Antigüedad y Cristianismo*, 25, 49-67.
<https://revistas.um.es/ayc/article/view/390371>
- López Quiroga, J. (2011). *Gentes barbarae: Los bárbaros, entre el mito y la realidad*. Universidad de Murcia.
- López Quiroga, J. (Coord.). (2018). *In tempore Sueborum: El tiempo de los suevos en la Gallaecia (411-585): El primer reino medieval de Occidente. Volumen de estudios*. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Ourense.
- Mantel, M. M. (2017). *Etnogénesis, relatos de origen, etnicidad e identidad étnica: En torno a los conceptos y sus definiciones*. *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 51, 71-86.
- Morris, W. (1889a). *The house of the Wolfings*. Reeves and Turner.
- Morris, W. (1889b). *The roots of the mountains*. Reeves and Turner.
- Olmo-Enciso, L., Castro-Priego, M., & Diarte-Blasco, P. (2018). *Beside and within the walls of Reccopolis: Social dynamics and landscape transformations of a new Visigothic urban foundation*. *GROMA: Documenting Archaeology*, 3, 1-14.
<https://doi.org/10.12977/groma14>
- Pohl, W. (Ed.). (1997). *Kingdoms of the Empire: The integration of barbarians in late antiquity*. Brill.
- Pohl, W. (2002). Ethnicity, theory, and tradition: A response. En A. Gillett (Ed.), *On barbarian identity: Critical approaches to ethnicity in the early Middle Ages* (pp. 221-239). Brepols. <https://doi.org/10.1484/M.SEM-EB.3.4490>
- Pohl, W., & Kramer, R. (Eds.). (2021). *Empires and communities in the post-Roman and Islamic world, c. 400-1000 CE*. Oxford University Press.
- Pohl, W., & Reimitz, H. (Eds.). (1998). *Strategies of distinction: The construction of ethnic communities, 300-800*. Brill.
- Shippey, T. A. (1982). *Goths and Huns: The rediscovery of the northern cultures in the nineteenth century*. En A. Haarder (Ed.), *The medieval legacy: A symposium* (pp. 51-69). Odense University Press.

- Shippey, T. A. (1999). *El camino a la Tierra Media* (A. Quijada, Trad.). Minotauro.
- Soto Chica, J. (2019). *Imperios y bárbaros: La guerra en la Edad Oscura*. Desperta Ferro Ediciones.
- Soto Chica, J. (2020). *Los visigodos: Hijos de un dios furioso*. Desperta Ferro Ediciones.
- Soto Chica, J. (2022). *El águila y los cuervos: la caída del Imperio romano*. Desperta Ferro Ediciones.
- Todd, M. (2021). *Los antiguos germanos: De Germania a la Europa germánica* (J. Sebastián-Lorente, Trad.). Editorial EAS.
- Tolkien, J. R. R. (1990). *Cuentos inconclusos de Númenor y la Tierra Media* (C. Tolkien, Ed.; R. Masera, Trad.). Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. (1993). *Cartas de J. R. R. Tolkien* (H. Carpenter & C. Tolkien, Eds.; R. Masera, Trad.). Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. (1998). *Los monstruos y los críticos y otros ensayos* (C. Tolkien, Ed.; E. Segura, Trad.). Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. (2002). *Los pueblos de la Tierra Media* (C. Tolkien, Ed.; E. Gutiérrez Torres, Trad.). Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. (2009). *La leyenda de Sigurd y Gudrún* (C. Tolkien, Ed.; R. Marín Trechera, Trad.). Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. (2015). *Beowulf: Traducción y comentario* (C. Tolkien, Ed.; AA. VV., Trads.). Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. (2022). *El Silmarillion* (C. Tolkien, Ed.; R. Masera & L. Domènech, Trads.). Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. (2025). *El Señor de los Anillos: Edición ilustrada por el autor* (L. Domènech & M. Horne, Trads.). Minotauro.
- Tolkien, J. R. R., & Gordon, E. V. (1936). *Songs for the philologists*. Department of English, University College London.
- Wenskus, R. (1961). *Stammesbildung und Verfassung: Das Werden der frühmittelalterlichen gentes*. Böhlau.

- Wolfram, H. (1988). *History of the Goths* (T. J. Dunlap, Trad.). University of California Press.
- Wolfram, H. (1994). Origo et religio: Ethnic traditions and literature in early medieval texts. *Early Medieval Europe*, 3(1), 19-38. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0254.1994.tb00019.x>
- Wolfram, H. (1997). *The Roman Empire and its Germanic peoples* (T. Dunlap, Trad.). University of California Press.
- Wolfram, H. (2005). *Gotische Studien: Volk und Herrschaft im frühen Mittelalter*. C. H. Beck.
- Wright, J. (1892). *A primer of the Gothic language: With grammar, notes, and glossary*. Clarendon Press.